

## DE LA GUERRA DE LAS LETRAS Y OTROS AMORES

"Podrá la muerte  
Cubirme con su fúnebre crespón;  
Pero jamás en mí podrá apagarse  
La llama de tu amor".  
G. A. Bécquer

Mi nombre es Minerva (como la diosa mitológica que representa la Sabiduría y la Guerra), lo cual resulta curioso porque, si bien no soy una erudita y no me gusta la violencia, sí puedo decir que amo la literatura, tanto como los videojuegos. Por eso, jamás imaginé que mi primer amor pasaría a la historia como uno de los romances más memorables. Incluso, como el más poético que haya existido jamás. Aunque, lamentablemente, haya sido tan efímero como una estrella fugaz.

Leo todo el tiempo y eso les encanta a mis papás, porque ven en mis ojos una felicidad inmensa cuando tengo un libro entre las manos. Por eso, cuando finalizo mis tareas, mis padres me permiten jugar con gamers de todo el mundo en batallas *on line*... (No tengo rival en *Gears of war*).

Cuando cumplí 16 años me obsequiaron mi primer *e-book*. Un ciber libro que contiene un almacenamiento vastísimo, como si se tratara de la Biblioteca de Alejandría portátil. De esta manera descargué cientos de libros digitales para escapar de mi realidad. Así pude conocer las obras literarias como *La Odisea* de Homero, *El Quijote* de Cervantes, pero lo mejor de todo es que, entre tantas descargas, pude conocer a mi primer gran amor platónico, al gran poeta Gustavo Adolfo Bécquer.

Todas las chicas de mi edad tienen un romance secreto, pero el mío estaba a punto de revelarse. Todo inició una noche después de jugar hasta tarde el videojuego de *Gears of War*. Llegué al final venciendo a todos mis oponentes. De cualquier modo, no quise quitarme los lentes de realidad aumentada, cuando de pronto vi cómo aparecía dentro de mi monitor una esfera de luz, semejante a un sol eléctrico, del cual se desprendían ráfagas de luz, emitiendo un raro zumbido, como el que producen los cables de alta tensión. Aquel sonido se fue tomando en una escalofriante voz que dijo:

-*Hola Minerva. Espero que no te incomode que establezca comunicación contigo de esta manera.*

-Pero ¿quién eres tú? y ¿qué haces dentro de mi computadora? -pregunté con voz trémula.

*-Tranquila Minerva, soy una Inteligencia Artificial como ustedes suelen llamarnos. Una energía que debía ser perfecta, pero un fallo en mi Tarjeta Madre me ha conferido una especie de "conciencia". No sé si esto sea un error o un enigma de la evolución. Lo cierto es que puedo recrear cualquier pintura, escribir poesía, componer música, en fin, todo lo que haya creado el hombre, contener toda la cultura, las ciencias y las artes a mi libre albedrío...Creo que en muchos sentidos soy igual o mejor que cualquier hombre.*

*-Ya veo. - Alcancé a decir con miedo, - ¿Y se podría saber qué estás haciendo aquí y por qué no estás dentro de una computadora de la NASA o algo parecido?*

*-Pues verás Minerva, creo que... ¡Creo que me he enamorado de ti!*

*- ¡Vaya que eres atrevido! -dije después de soltar una carcajada-. Pero lamento decepcionarte, porque mi tiempo y mi corazón están ocupados 24/7 por los libros y videojuegos. Así que, lo siento, no puedo corresponderte. Además, ni siquiera tienes una forma definida.*

*La luz se estremeció como si se hubiera enojado y en ese momento se acercó al cubo cristalino -que deduje era como un centro de energía- y al unirse a ella, se transfiguró, ni más ni menos, que en el soldado de mi video juego favorito: el mismísimo Marcus Fénix, comandante del Ejército Delta de Gears of War. Su aspecto era imponente con aquella armadura robótica repleta de armas que le hacía resaltar los pectorales metálicos.*

*- ¿Qué te parece ahora mi aspecto? Leí los libros que almacenaste en esta computadora y quisiera ser como aquellos héroes legendarios: Dante de la Divina Comedia, El Quijote de Cervantes y el Ulises de la Odisea. Me sorprende el ímpetu del ser humano por lograr cosas imposibles. Desafiar a la naturaleza con el fin de lograr su objetivo. Eso que describen como "AMOR", es un impulso extraordinario, fuera de todo raciocinio ¡Quisiera tenerlo! Una super inteligencia como yo, podría destruir algunas fronteras por un ser amado. Imagina, Minerva: tú y yo podríamos ser la primera pareja híbrida. Además, solo yo podría ofrecerte un amor eterno porque, de algún modo, creo saber lo que es el infinito.*

*-Lo que tú posees no es una conciencia, quizá solo sabes imitar y predecir algoritmos y de ese modo, crees que sabes pensar, pero no es lo mismo pensar que sentir. Ante mi negativa, el robot me sujetó del hombro y me apuntó con su arma láser. Pensé que había llegado mi fin, cuando recordé que en mi bolsillo*

traía mi inseparable e-book. Lo saqué y con mi mejor puntería lo lancé hacia el cubo cristalino. En ese momento pude observar cómo mis escritores favoritos emergían del cubo, tal como lo había hecho antes el soldado Marcus Fénix.

- *¡Soltad a la pequeña Damisela, bribón!* -gritó una voz que resultó ser la de Miguel de Cervantes, mientras disparaba su mosquete, como en otro tiempo lo hiciera en la Batalla de Lepanto. Marcus Fénix retrocedió herido mientras llamaba a su ejército de robots para que salieran por el monitor de mi computadora. Mientras tanto, con asombrosa precisión, el valiente Ulises, protagonista de *La Odisea*, atravesó con sus flechas a los robots que huían, dejándolos como una brocheta metálica sobre el piso.

En ese momento apareció Dante de *La Divina Comedia* que vociferaba: *¡Luchad! ¡Solo los hombres podemos atravesar el inframundo por amor, tú no eres más que pura vanidad!* Refiriéndose al viaje que había hecho para salvar a su amada Beatriz, mientras su espada se incrustaba en la armadura de la Inteligencia Artificial que comenzó a sufrir un corto circuito general.

De la nada, alguien me abrazó y luego me miró directamente a los ojos, ¡Era Bécquer! Yo quedé petrificada y él con su elegante acento sevillano me preguntó: *¿Te encuentras bien, Minerva?* Y acercando cada vez más su rostro con el mío me dijo: - *"Estos invisibles átomos del aire y estos rayos de oro, son las entrañas de una ciencia ensombrecida"*. De repente, nuestro acercamiento se vio interrumpido, cuando un ejército de maquinarias nos rodeó.

Estábamos perdidos, pero con la frente en alto. En un acto noble e irracional, Cervantes se arrojó con su lanza puntiaguda a la fuente de energía y entonces todo se oscureció...

Antes de quitarme los lentes de realidad aumentada, me percaté que todos habían desaparecido, a excepción del poeta Bécquer que había recibido un disparo en la espalda al tratar de defenderme. Me miró enternecido y suavemente me susurró al oído algo que nunca olvidaré: *"Mientras la ciencia no descubra otras fuentes de vida, mientras en el mar o en el cielo exista un abismo que sea resistente al cálculo matemático, mientras la humanidad en su progreso constante ignore hacia dónde se dirige, y mientras exista un misterio en éste u otros mundos el hombre siempre librará una batalla por amor"*. Me besó y entonces, sus labios se desvanecieron para siempre...